

cope grave que hizo renunciar á la electropuntura.

Queda la última cuestión, que no hago más que tocar ligeramente aquí: es la acción de la electricidad en la curación de los aneurismas. La electricidad, por su presencia, ¿determina directamente la coagulación, ó, por el contrario, no es más que el punto de partida de una inflamación que produce á su vez esta coagulación? Estoy convencido de que la electricidad, inflamando el saco, determina la curación del aneurisma de la aorta. Me fundo, para emitir esta opinión, primeramente en los resultados de las autopsias, que demuestran siempre la existencia de coágulos adherentes en el punto en que penetraron las agujas; más tarde en la marcha de los fenómenos de alivio que se producen gradualmente, algunos días después del paso de la corriente, y sobre todo en mis últimas operaciones, que hice esta vez en aneurismas del tronco braquio-cefálico.

Si la electricidad obrase produciendo inmediatamente la coagulación al rededor de las agujas, no hubieran dejado de producirse embolias en estos casos, y nunca se ha producido en los dos enfermos de aneurisma braquio-cefálico ningún accidente de esta naturaleza. En uno de los casos se trataba de un compañero nuestro que tenía un aneurisma de la aorta y del tronco braquio-cefálico que le producía una considerable dificultad en la respiración, á causa de la compresión de la tráquea y de los recurrentes. La electropuntura, repetida varias veces, determinó el endurecimiento del tumor aneurismático del cuello y un notable alivio; pero sin embargo no pudo oponerse á la rotura del saco en la tráquea, que se produjo tres meses después de empezado el tratamiento por la electricidad.

En el otro caso se trataba de una mujer que mi maestro, Moutard-Martín, tuvo por conveniente so-

meter á mi examen y que estaba en su clínica del Hôtel-Dieu. Esta enferma tenía un aneurisma del tronco braquio-cefálico, y desde las primeras sesiones de acupuntura hicimos cesar la tos y disminuir el volumen del tumor, sin producir ningún accidente.

Así, generalizando los hechos, he llegado á creer que la curación de un saco aneurismático sólo puede producirse con la inflamación de este saco, y que el hielo, como la electropuntura, no produce la curación sino á condición de determinar una endarteritis curativa (1).

Tales son, señores, las consideraciones que quería exponeros á propósito de la electrolisis aplicada á la curación de los aneurismas. Espero haber demostrado que esta operación, que parece atrevida y difícil de ejecutar, es de las más simples y de las más fáciles, y que, una vez fundado y establecido el diagnóstico, se puede sin peligro, é insisto en esta palabra, sin peligro, recurrir á la aplicación de este medio. Creo que la multiplicidad de los casos de electrolisis hará que este método se generalice más y más, y sea de primera importancia en el tratamiento de los aneurismas de la aorta.

Ahora bien, ¿qué resultados podéis esperar de este método? ¿La curación completa? Este será siempre un hecho excepcional; pero admitiendo la coagula-

(1) Constantino Paul, persuadido, como cree Dujardin-Beaumetz, de que la electricidad no produce la curación de los aneurismas sino determinando una inflamación más ó menos viva, ha propuesto obtener esta inflamación por la simple picadura del saco; aconseja, pues, la

acupuntura: la ha practicado siguiendo el método japonés, y ha obtenido en un enfermo de cuarenta años de edad, que tenía un aneurisma de la aorta, un alivio caracterizado por la disminución de los latidos (a).

(a) *Société de Thérapeutique*, sesión del 12 de marzo de 1879 (*Bull. de Thér. méd.*, 1879, tomo XCVI, pág. 333).

ción completa del saco tendríamos con ello un tumor sólido que dificultaría la circulación, y mucho más siendo difícil de obtener completamente esta coagulación. Si pudiéramos penetrar en todos los puntos del saco aneurismático, determinaríamos, en efecto, una cubierta protectora de coágulos que, tapizando completamente el saco, pondría al enfermo al abrigo de toda rotura. Desgraciadamente no es posible esto, puesto que nos vemos obligados á atravesar el saco en los puntos en que se pone en contacto con la piel, dejando á menudo fuera de la acción de la electricidad los puntos más amenazados de rotura.

A pesar de estas malas condiciones, se produjo siempre el alivio después de la aplicación de la electropuntura; disminuyeron los dolores y los latidos, y si se compara por una parte la inocuidad de la operación y el alivio que produce por otra, no se debe dudar un instante; se debe practicar la electropuntura, aun considerando la completa curación como un hecho excepcional. Por otra parte, es el único método que podemos emplear, y nuestra pobreza, en este caso, nos hace menos exigentes en los resultados.

Desde que hice estas primeras tentativas de la aplicación de la electrolisis á la cura de los aneurismas, es decir, hace cerca de diez años, los casos que, como ocurre siempre que se trata de una nueva aplicación terapéutica, se multiplicaron mucho en los primeros años de mi experimentación, se han ido haciendo cada vez más raros, no porque la operación fuera mala en sí misma, sino porque los beneficios que reporta son en realidad muy escasos. La electrolisis, en efecto, alivia á los enfermos que padecen aneurismas de la aorta, pero en cuanto á curarlos, no poseemos ningún ejemplo de ello, y en muchos casos la medicación iodurada, sobre todo aplicada al princi-

pio de la afección, nos da resultados mucho más ventajosos. Esto nos explica el por qué, en Francia al menos, no se han realizado nuestras previsiones y el motivo de que la electrolisis quede como un hecho excepcional en el tratamiento de los aneurismas de la aorta.

Aquí terminan, señores, las consideraciones de clínica terapéutica que quería haceros acerca de las enfermedades del corazón y de la aorta. En las lecciones próximas empezaré el estudio del tratamiento de las enfermedades del estómago; enfermedades crónicas también, que reclaman, como las precedentes, un tratamiento á menudo complejo, y su estudio os demostrará la importancia y utilidad de una terapéutica bien comprendida y bien dirigida.